

Reflexión en el Día del Maestro

10/09/2024

En Argentina hoy es el Día del Maestro. La fecha rememora la muerte de Domingo Faustino Sarmiento, quien en vida fuera –entre otras cosas- político, docente, escritor, periodista, militar y, fundamentalmente, estadista, y que realizara diversos aportes a nuestra vida como sociedad. Protagonista de una de las llamadas “presidencias fundantes” de nuestro país (1868-1874), al sanjuanino le debemos mucho de lo que hoy somos los argentinos.

Desde los tiempos de Sarmiento, muchas cosas han variado para bien y para mal en la educación nacional pero, más allá de discusiones coyunturales, casi nadie se animaría a negar la importancia de los docentes a la hora de construir una sociedad mejor. Los maestros son el cuerpo de aquella “alma” que imaginó Sarmiento y que siguieron otros.

Los chinos afirman: “Si estás planeando para un año, planta arroz; si estás planeando para una década, planta árboles; si estás planeando para una vida entera, planta educación”. No se equivocan ni un poco...

En los últimos años, la escuela argentina se ha convertido en una especie de “contracultura social” constituyendo un ámbito donde se va a contramano de todos los disvalores que se presentan fuera de él. La búsqueda de la excelencia, la idea del esfuerzo a la hora de conseguir objetivos y –fundamentalmente- la transmisión de valores (con todas las carencias del caso, estos años palmariamente evidentes) constituyen las ideas rectoras dentro de los establecimientos educativos para luchar contra ese “afuera” donde el facilismo y la inmediatez dominan la escena y en el cual la escala de valores se ha visto trastocada de forma preocupante. En esa inteligencia, el trabajo de los docentes es vital y, por ello, su valoración y respeto debería ser insoslayable.

En ese sentido, autoridades y gobiernos deberían cumplir con el financiamiento educativo previsto por ley, velar por la carrera docente, controlar la formación de los maestros, y velar por su seguridad física, económica y emocional. Cuando se sientan valorados por las familias, por la sociedad en su conjunto, ese día será un feliz día para los maestros.